

II

INAUGURACIÓN DEL COLEGIO

*(Reproducción del folleto editado en su día
con motivo de tal efeméride.)*



(Una información de la Revista MARES.)

El primer Orfanato para hijos de pescadores muertos en accidente de trabajo

En nombre del Ministro de Trabajo lo inauguró solemnemente, en Sanlúcar de Barrameda, el Excmo. Sr. Marqués de Valterra

El Director de la Mutualidad de Accidentes del Mar y del Trabajo expresó la adhesión de la gran familia mutualista al Jefe del Estado

En el ámbito marineru ondea, como bandera de gloria, este primer Orfanato, que acaba de ser inaugurado en Sanlúcar de Barrameda. Inolvidable efemérides, abierta con los más prometedores auspicios, que pone al vivo los nobles sentimientos de caridad mutualista, y es magnífica ejecutoria de las consignas del Jefe del Estado. En este gran edificio, los alumnos estarán asistidos por el cariño y la protección familiar de todos los pescadores, como un gran corazón encendido de amor por los huérfanos de sus compañeros. MARES, al exaltar hoy en sus páginas tan solemne acto inaugural, felicita efusivamente a la Mutualidad de Accidentes de Mar y de Trabajo y hace un llamamiento a la brava y ejemplar gente del mar, esperando que esta obra, tan admirablemente comenzada, sea como una antorcha de radiante luz que jamás se apague, sostenida por la abnegación, la generosidad y la ayuda económica de todos los Organismos y productores, que desde hoy deben tener en sus labios un grito que arranque desde lo más hondo del alma: "¡Hijos nuestros!"

ENTUSIASTAS ACTOS DE LA INAUGURACION.--ALTAS PERSONALIDADES QUE ASISTIERON.--LOS FLECHAS NAVALES CON--
- - - VIVIERON CON LOS ALUMNOS DEL ORFANATO - - -

A las once de la mañana del día 5 de diciembre, domingo, comenzó el acto de la inauguración oficial del Orfanato. Una hora antes llegaron los Flechas Navales, que con su banda de cornetas y tambores fueron a acompañar, en momentos tan solemnes, a sus compañeros los alumnos del Colegio de Huérfanos. A continuación llegaron los invitados, numerosos pescadores de Sanlúcar con las Juntas en pleno de la Cofradía y de la Mutualidad; representantes de todos los puertos de la Región Suratlántica, quienes quedaron gratísimamente impresionados al visitar la finca. A todos los invitados, así como a las Autoridades, los recibía el Director de la Mutualidad; éstas llegaron poco antes de las once: los Infantes de Orleans, Capitán General del Departamento Marítimo, Almirante Estrada; Comisario del Instituto Social de la Marina, en representación del Ministro de Trabajo; Alcalde de Sanlúcar, Excmo. Señor D. Tomás Barbadillo Delgado, en representación del Gobernador Civil de la provincia; Comandante Militar de Marina de la provincia de Sevilla, Inspector de Buques en dicha provincia, Ayudante Militar de Marina de Sanlúcar, entre otras, así como también numerosas destacadas personalidades.

El Arcipreste de Sanlúcar, ilustrísimo señor don Francisco Lara Araújo, que ostentaba la representación del eminentísimo señor Cardenal Segura, bendijo los locales del Orfanato, y seguidamente, las Autoridades e invitados oyeron misa en el Oratorio del Colegio, y tras ella, el Arcipreste les dirigió unas palabras.

SENTIDA PLÁTICA DEL ARCIPRESTE DE SANLUCAR PONIENDO DE RELIEVE LA
OBRA ESENCIALMENTE CARITATIVA Y EMINENTEMENTE SOCIAL
DE LA MUTUALIDAD

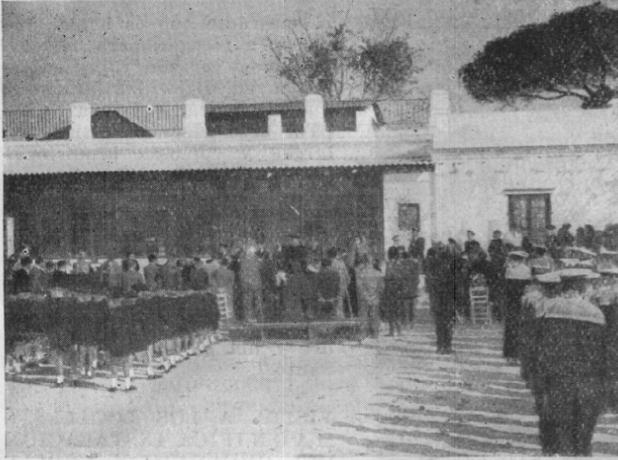
"En la intimidad familiar del hogar cristiano, que es la Parroquia, he dicho muchas veces a mis feligreses que hay dos Sacramentos en cuya administración, a pesar de mi ya larga vida parroquial, siento profunda emoción. Es el primero el Sacramento del Matrimonio, especialmente cuando los contrayentes han recibido de mis manos el Bautismo y la primera Comunión. Y el segundo, el Santo Viático, cuando el enfermo, aceptada plenamente la voluntad de Dios, se ofrece al sacrificio de la muerte y lo recibe con emocionado fervor. A estas



La bendición de los locales.

emociones tengo que agregar la que experimento en la asistencia a actos como éste que celebramos, y en los que a la emoción se asocia la preocupación. La que siento cuando lo hago con mi exclusiva y personal representación, como modesto Párroco Arcipreste, alcanza un grado insospechado cuando, como en ésta, mi alma se siente agobiada con el honor que mi amadísimo Prelado, nuestro santo Cardenal, ha tenido la bondad de dispensarme. Creo, sin embargo, que con la gracia de Dios, ni la emoción ni la preocupación lograrán desviarme del fin central de esta hermosísima y meritísima obra, objeto de estas solemnidades. Para más destacar este fin me voy a permitir hacer una breve descripción de la esencia de las tres grandes virtudes del Cristianismo: Fe,

Esperanza y Caridad. La Fe tiene dos términos: el alma que cree y Dios y las verdades por El reveladas. La Esperanza tiene igualmente dos términos: el alma que confía y la Suma Bondad que promete. La Caridad tiene tres términos: el alma que ama, Dios objeto de su amor y el prójimo, en el que se refleja este amor a través del Corazón de Dios, convertido en copiosa lluvia de beneficios. Ciertamente que la Fe en las almas selectas es aifusiva; pero cuando el alma se ha convertido en apóstol, ya ha intervenido la Caridad. La Caridad en su misma grandeza lleva su premio, su recompensa, pues la Fe se extingue con la visión beatífica; la Esperanza muere con la posesión del Bien deseado; la Caridad es eterna como Dios, porque Dios es Caridad. Y aquí surge el primer matiz (yo veo varios) de esta meritísima Obra de la Mutualidad de Accidentes del Mar y del Trabajo, que consiste en ser esencialmente caritativa, porque, como decía el dignísimo Director, Sr. Gella, en la visita con que me honró el jueves anterior, y en la que pusimos el cimiento de una sincera e imperecedera amistad, esta obra es un mejoramiento; es, digo yo, un desbordamiento, una superación de la Ley de Accidentes del Trabajo, haciéndola más fecunda en sus beneficios, pues la Ley se limita al seguro de los accidentados, y la Mutualidad extiende y ampara bajo su manto protector a los familiares de los heroicos obreros del mar. De ese poderoso gigante que estrecha entre sus enormes brazos todos los continentes; de ese terrible soberano cuyos dominios ocupan tres cuartas partes de nuestro planeta; de esa maravilla de la creación, tan cantada por los poetas de todas las épocas, que oculta bajo su manto de espumas, bajo el encaje de sus rizadas olas, aquellos negros abismos que señala el éxodo como sepulcro de los ejércitos de Faraón, y que ha sido en todas las edades osario inmenso en el que, en montón informe, yacen hacinados los cadáveres de innumerables naufragos. Es la Mutualidad, en primer término, una obra esencialmente caritativa, amparando y tutelando a las víctimas de las víctimas; las pobres viudas y los desgraciados huérfanos. Es una obra esencialmente caritativa y eminentemente social y patriótica, pues arranca de las garras de la miseria y aparta del arroyo a estos niños, que serían carne de cañón, para convertirlos en ciudadanos honrados, útiles para la sociedad y la patria. Es esta meritísima obra, y es su tercer matiz, formativa y educativa. Para eso está aquí este Colegio, este internado, en el que se facilitarán a los acogidos armas para defenderse contra el peligro más terrible de



Formación de Flechas Navales y alumnos.

Contra este terrible enemigo, no lo dudéis, no hay más que un antídoto, un remedio; una sólida educación cristiana. Y esta misión está confiada al celo y a la caridad de estas beneméritas religiosas que llevan grabado en la medula de su Instituto, como en sus corazones, el lema de su excelso Padre San José de Calasanz, honra de España y honor de la Iglesia: "Amigo de los niños"; lema cristalizado en el juramento que hacen con la emisión de sus votos, y para cuyo cumplimiento se consagran en cuerpo y alma a la formación y educación de la infancia y de la juventud.

El último matiz de esta meritísima obra es el piadoso, del que es exponente este precioso y devotísimo Oratorio, que, como todos los templos, es Casa de Dios y puerta del cielo. Arrojado de su patria por el odio de su hermano Esaú, atravesaba Jacob las inmensas llanuras de Mesopotamia. Llegada la noche, y rendido el viajero por el cansancio, se recostó y reclinó su cabeza sobre una piedra y se durmió, con un sueño dulce y apacible, patrimonio de las almas justas. Durante el sueño vió una escala que, apoyándose en la tierra, tocaba en el cielo. Por ella ascendían y descendían los ángeles, y en la sumidad, el Dios de Israel que le habló así: "Yo soy el Dios de Abraham y de Isaac". Despertóse, exaltado, Jacob, y dijo: "¡Oh, cuán terrible es este lugar! Verdaderamente ésta es la Casa de Dios y la puerta del cielo". Levantóse presuroso y derramó sobre la piedra el óleo de la consagración, erigiéndola en monumento de piedad y reconocimiento. Este Oratorio no es la escala simbólica, sino la escala real, que tiene sus cimientos en las entrañas de la tierra y termina en esa cruz que, como una flecha, se clava en los cielos, y en el centro de la escala la Madre inmaculada de Dios, en su popularísima y hechicera advocación del Carmen, cuyo nombre bendito no podía faltar en esta solemnidad; mas siendo un enamorado amante de sus glorias



El Capitán General del Departamento Marítimo de Cádiz, entregando un donativo a un mutualista.

la sociedad en nuestros días: la seducción. Ya no se encuentran aquellas naturalezas vigorosas; aquellas almas fuertemente templadas: aquellos caracteres de bronce que sabían vencer al mundo. Los hombres de hoy fácilmente se dejan seducir por el mundo, por sus ejemplos, por sus doctrinas, por sus negocios, por sus placeres, por sus espectáculos; hoy difícilmente se pueden sustraer del irresistible torbellino en que la sociedad se agita y se desenvuelve. ¿Cuál es el respeto que los aparta del cumplimiento de sus deberes religiosos? La seducción. ¿Cuál la causa de la apostasía de las masas? La seducción. ¿Cuál el motivo que les impulsa a dar sus nombres para militar en las filas del comunismo materialista, que todo lo ha invadido? La seducción.



el sacerdote que os habla, dispuesto a recoger, para caldearlas en su corazón y presentarlas a su Hijo, las oraciones que ascenderán por esta escala para descender convertidas en largas y copiosas bendiciones para nuestro Caudillo, para los directores y bienhechores de esta obra, para las beneméritas religiosas, para los huérfanos acogidos, y como un sufragio, para todos los que perdieron la vida en accidentes del mar. Así sea. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo."

**VISITA A LOS LOCALES.—
MAGNIFICA INSTALACION
DEL ORFANATO Y AMPLIA
Y ESMERADA ENSEÑANZA
A LOS ALUMNOS**



A continuación recorrieron las Autoridades, detenidamente, todas las instalaciones del Colegio y de la granja.

La finca está emplazada en un barrio alto de Sanlúcar de Barrameda, en un lugar muy pintoresco, desde el que se domina todo el caserío de la villa, la desembocadura del Guadalquivir, el mar y el inmenso arbolado del coto de Oñana. Se halla circundada de un extenso vallado con dos accesos, uno de ellos para vehículos. Tiene dos edificios muy grandes, separados por una plaza, en la que termina la carretera interior. La explotación agrícola es de regadío, merced a unos pozos, motor elevador y una gran alberca en la parte más alta. Toda la ladera es un pinar. Los alumnos tienen habitaciones amplias, dormitorios, comedor, salón, enfermería, oratorio, clases, cuarto de aseo con lavabos individuales y duchas, y las religiosas tienen sus habitaciones de clausura. En la granja hay cuatro vacas, y gallinas, cerdos, conejos. También hay servicios complementarios de lavaderos, almacenes, despacho para la Ad-



Sus Altezas Reales los Infantes de Orleans y el Excmo. Sr. Marqués de Valterra, haciendo entrega de agradecimientos a los lesionados mutualistas.

ministración y una inmensa nave cubierta para recreo de los alumnos en caso de mal tiempo.

Los alumnos, comprendidos entre la edad de siete y trece años, proceden de las distintas provincias marítimas, en un total de sesenta, de los cuales catorce son externos pensionistas, que por estar enfermos se encuentran en Sanatorios o en sus hogares percibiendo una pensión.

Reciben diversas enseñanzas, incluso algunos Bachillerato, y se les prepara a todos para enseñarles una profesión, preferentemente marinera, ya que muchos seguirán sus estudios en Escuelas de Flechas Navales o de Pesca.

Las instalaciones del Orfanato son completas; el vestuario, bueno, y la alimentación, abundante. Se hallan atendidos por religiosas del Pío Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora; capellán, dos médicos, personal subalterno y un Patronato local.

ENTREGA DE GRACIABLES.—IMPORTANTE DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA MUTUALIDAD, D. JOSE GELLA ITURRIAGA, EXPONIENTE LA FINALIDAD DEL ORFANATO

Después tuvo lugar, en la gran explanada para recreo de los alumnos, el acto de entrega de graciabiles. Ante la presidencia de las Autoridades se hallaban los lesionados que iban a percibir indemnizaciones, y, a ambos lados de éstos, la formación de Flechas Navales y de los alumnos del Colegio. Alrededor estaban todos los invitados.

El Director de la Mutualidad pronunció el siguiente discurso:

“Permitid que, como Director de la Mutualidad de Accidentes de Mar y de Trabajo, diga en estos momentos unas palabras de salutación y gratitud, siquiera sea porque cortesía obliga, pues, en realidad, hoy aquí toda elocuencia sobra, ya que cuanto estáis aquí contemplando habla con expresividad más convincente que la pieza oratoria del más galano estilo.

Hace siete años, el 18 de octubre de 1941, el Jefe del Estado y Caudillo glorioso promulgó una Ley de singular trascendencia para la gente de mar española: la Ley reorganizadora del Instituto Social de la Marina, por uno de cuyos preceptos nuestra Mutualidad quedó integrada en dicho organismo oficial del Ministerio de Trabajo.

La fecha de esa Ley inició una época en la breve historia de la Mutualidad, historia que hoy cuenta poco más de tres lustros y en la que se acusan tres períodos: primero, de formación, anterior al 18 de julio de 1936, nebuloso e irregular; segundo, de reorganización, en el que, escindida en dos zonas, se reconstruye tras la liberación bajo mi predecesor inmediato, que hoy rige con acierto otra entidad, también integrada en el Instituto, y tercero, consolidación, o actual, a partir de octubre de 1941.

Este período actual se caracteriza por su *lealtad al Instituto Social de la Marina*, personificada en la adhesión al Ministro y Subsecretario, a nuestro Comisario el excelentísimo señor Almirante, Marqués de Valterra, que hoy nos honra con su presencia, y al Subcomisario; se caracteriza, asimismo, por su *fidelidad al carácter mutualista*, de lo que pueden dar fe los dignos representantes de la costa aquí presentes; *progresivo, potencial, económico*, puesto de relieve en las últimas Memorias anuales; *claridad administrativa*, según normas de maestros y antecesores en la secular Administración de Marina, que con su organización económica de flotas y armadas contribuyó eficazmente al éxito de nuestras proezas navales, y, principalmente, por la *Obra graciable*, nueva y única, de la que seguidamente veréis una exteriorización mediante varias entregas y que ha culminado con este Orfanato. Obra graciable que demuestra no es la Mutualidad una fría entidad aseguradora de pólizas y reservas matemáticas, ingresos y pagos, cargos y datás, sino una hermandad esencialmente humana y, sobre todo, cristiana.

En los albores de este período fué cuando unos hombres de buena voluntad, reunidos en



El Director de la Mutualidad, pronunciando su discurso.

el primer Consejo general del Instituto, recibimos del excelentísimo señor Girón, Ministro de Trabajo, la orden de que debíamos luchar para vencer en las batallas de la paz. Pues bien, hoy podemos ofrecerle, mediante la voz más autorizada de nuestro Comisario, por la vasta topografía litoránea del campo social costero, toda una serie de victorias hasta la que presenciáis ahora en esta avanzada, en este bastión ganado a la orfandad desvalida de quienes cayeron en el frente del trabajo marítimo, baluarte recién conquistado, en el que acabamos de izar la bandera de la Patria, después de orar ante la Cruz; Cruz y bandera, juntos aquí los dos símbolos gloriosos de nuestra historia.

La bella ilusión de recoger a los hijos de pescadores muertos en accidente de trabajo ya está lograda. Si no lo hicimos antes fué por falta de recursos económicos para obra tan grande, recursos que hemos ido allegando con tesón, poco a poco, y ante la entusiasta espera de todos los mutualistas.

A finales del año 1943 se adquirió esta finca en Sanlúcar de Barrameda, uno de los lugares más sanos de España, y en este paraje tan pintoresco, Sanlúcar, que habla de Patria y Marina por haber sido una de las bases de los descubrimientos, de las misiones, cabeza de puente de la expansión hispánica, cuyo suelo pisaron grandes navegantes y conquistadores; Sanlúcar, que habla de fe como villa mariana, pues Barrameda recuerda un antiguo santuario, antaño muy visitado, como recuerdan otros, a un lado Bonanza, del que nos habla Gaspar de Avila en *El valeroso español*, al decir:

*A la Virgen de Bonanza,
en la playa de Sanlúcar,
labradores la veneran,
marineros la saludan.*

Y a otro lado, Chipiona, donde está la famosa imagen de la Virgen de Regla, según copla muy conocida, "la más bonita que hay". Advocaciones marianas de este puerto de gloriosas tradiciones hispánicas que sintetizamos en este Colegio nacional con la Patrona de la Hispanidad, la Virgen del Pilar.

Adquirida la finca al precio de tasación oficial, paulatinamente se valló, añadiéronse terrenos, se puso en cultivo, convirtiéndose en regadío, se ampliaron los edificios e hizo la granja. Todo ello con los propios recursos de la Mutuality, sin la menor ayuda ni aportación ajena, con las pequeñas disponibilidades de los sobrantes anuales, y gracias a que los mutualistas renunciaron generosamente a cualquier exorno. Me satisface proclamarlo así, públicamente, para ejemplo de cuanto puede esperarse de una hermandad mutualista, mucho más si se tiene en cuenta que nuestra entidad de pescadores "a la parte", aunque prácticamente nacional, no es única.

Gracias a tan entusiasta decisión hemos podido lograr esta obra, merced al voto de confianza con que nos honró la Comisión Permanente Ejecutiva, corroborado por el Consejo General, a la ayuda de varias Autoridades, al trabajo de los funcionarios de la Central, a la cooperación del Ayudante Militar de Marina, Sr. Lobo, y al apoyo espiritual de Su Eminencia el Cardenal Segura, quien, al ingresar los primeros alumnos, ahora hace un año, ordenó que las Religiosas del Pío Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora prestaran aquí sus servicios (Orden españolísima, rama del frondoso árbol calasancio), misioneras de la Religión y de la Enseñanza, que amplían ahora su apostolado con esta obra de Orfanatos cuando llegan a nuestra Patria las reliquias del Patrono de las Escuelas, y que estamos seguros realizarán aquí una labor ejemplar con los principios pedagógicos del Santo aragonés, que propugnaba por una buena y cristiana educación para fomentar la virtud y la felicidad.

He aquí la realidad: estos alumnos nuestros que veis formados junto a los Flechas Navales, y catorce alumnos más, externos pensionistas, que desde sus lechos de enfermos elevan hoy sus plegarias al cielo para el éxito de nuestra obra. Todos pertenecientes ya al Colegio, vinieron con sus madres, quienes, en nombre de los ausentes, caídos para siempre en el trabajo del mar, nos los han confiado, en la seguridad de que, al encomendarnos lo que más aman, sabremos hacer honor a tan alta confianza. Grande es la responsabilidad que hoy afrontamos, pero, Dios delante, la mar es llana.

En nombre de estos alumnos, en el de 125.000 asegurados tripulantes de 21.000 embarcaciones, pertenecientes a 208 puertos, rogamos a nuestro Comisario que eleve al Jefe del Estado la adhesión respetuosa de esta gran familia mutualista, y a cuantos nos han ayudado, así como a los que nos acompañan en estos momentos honrándonos con su asistencia personal, nuestra gratitud, expresada con el corazón en los labios, mediante esta vieja fórmula castellana: "Que Dios os lo pague"

Seguidamente, las Autoridades entregaron 65.000 pesetas a los lesionados. La primera entrega consistió en una Cartilla de Ahorros para el primer alumno, ingresado ya en la Escuela de Flechas Navales.

EL MARQUES DE VALTERRA DECLARA INAUGURADO EL ORFANATO Y PRONUNCIA UN ELOCUENTE DISCURSO HENCHIDO DE PATRIOTISMO Y SENTIMIENTO CRISTIANO

Por último, el excelentísimo señor Marqués de Valterra, en nombre del Ministro de Trabajo, declaró inaugurado oficialmente el primer Orfanato para hijos de pescadores muertos en accidentes de trabajo, y pronunció el siguiente discurso:

“Señoras y señores:

Unas palabras para dar las gracias a las personalidades que nos honran con su presencia y dan realce al acto que celebramos, y para felicitaros a los mutualistas y para felicitarme —pues todos participamos del regocijo—, por el incomparable panorama que presenciarnos. Obras como éstas satisfacen a todo hombre bien nacido, y sabéis con el amor y el cariño que las patrocina el Caudillo y su Gobierno. Con gusto sumo hemos seguido el discurso del Director de la Mutualidad.

Después de los actos aquí celebrados ayer y hoy, ante estos niños huérfanos, hijos de pescadores cuyos padres murieron en faenas de su trabajo, esto es, en el cumplimiento de su deber, siento algo difícil de explicar, porque la emoción me lo impide; puedo aseguraros que es éste uno de los actos más emotivos en que he tomado parte en mi ya largo peregrinar por las costas de España.

Cierto que tuvisteis la desgracia, cuando empezabais a vivir, de perder a vuestros padres; pero cierto también que esto se palia gracias al esfuerzo, a la comprensión, a la hombría de bien, en una palabra, a la caridad de sus compañeros de trabajo, y debido a ello hoy os encontráis acogidos a esta Mutualidad que, por ser vuestra, no es caridad que se mendiga, sino algo propio, donde se os educará en los sanos principios de la Religión y de la moral cristiana; esto es en cuanto al espíritu, que es lo principal, y en cuanto al cuerpo, os desarrollaréis en un ambiente —ya lo veis— alegre, sano, fecundo por tantos motivos, y se os preparará para que os ganéis la vida honradamente, aprendiendo un oficio o (el que tenga capacidad para ello) estudiando una carrera, la que desee. La Escuela de Flechas Navales y el Colegio de las Madres Pastoras, ambos aquí al lado, os facilitarán todo extraordinariamente.

Gran satisfacción tuve cuando me enteré el otro día, y me lo contó el Director de la Mutualidad, mi compañero señor Gella, con un interés que parecía me hablaba de un hijo suyo (no hubiese puesto más calor en sus palabras), que uno de los niños que aquí venía estudiaba Bachillerato (hoy ya hay dos más), y aquí, muy cerca, siguen sus estudios.

De otro me decía: “Relata cuentos con una facilidad que pasma”; de otro, que quiere ser marino; otro, pescador; otro, cura, no sacristán —especificada la criatura—, sino “cura”, y así, desde antes de llegar, sé de las gracias de todos vosotros. ¡Cómo me emociona!

Al pueblo, que me escucha, debemos decirle que en este Orfanato que hoy se inaugura ya tenemos niños de todas las regiones de España, aun de las más alejadas, como Baleares y Canarias. El viaje hasta aquí fué un modelo de organización y de cariño, pues a cada niño le pudo acompañar (y lo hicieron, todo pagado por la Mutualidad) la madre, el pariente más indicado o, a falta de éstos, algún miembro de la Cofradía de Pescadores a que pertenecía la víctima; esos detalles son nuncio venturoso de lo que esto va a ser.

No ha hecho este Orfanato más que empezar, pues sólo lleváis aquí unos días, y ya se os quiere por vuestros guardianes con entrefiable pasión, y estas monjitas, santas mujeres que por su constante comunicación con Dios tienen el éxito asegurado, os tratan con tanto cariño que será difícil de superar aun en los hogares que sean modelos en su clase.

Decir a las monjitas que os cuentan cuentos —ya que me dijisteis ayer erais tan aficionados—; todos los niños son muy aficionados; raro es el niño que después de oír la narración de un cuento no diga en cuanto se acaba: “Otra vez”, y si se lo repetís, lo escucha con más interés, si cabe, que la primera vez, y luego trata de contarlo él a sus amiguitos; fijarse si con el cuento se puede moldear el alma de un niño; es el gran medio pedagógico para llegar a formarle como deseáis.

Con el cuento podéis hacerle parar mientes en la apreciación de la belleza, estimulando su entendimiento; hacerle admirar a los héroes, a los trabajadores, a los frailes, a las gentes de bien; contarles hazañas de nuestros guerreros de mar y de tierra, nuestros descubrimientos en el mundo entero —pues no hay lugar en la tierra donde no hayamos dejado huella los españoles—; hablarles particularmente de América; contarles historias de nuestras Misiones; relatarles vidas de Santos y de Reyes; que aprendan la Historia de España, que amen lo bello, que se saturen de bondad; hablarles de cosas grandes. Bien reciente tenemos episodios celebrados: la toma de Sevilla y la Conmemoración de la Marina de Castilla; relatarles episodios de los trabajos en el mar; éstos, como les tocan tan de cerca, verán inconscientemente en ellos “su caso”; recordarán ya haber oído algo parecido a sus padres y se aficionarán a vosotros; estoy seguro que si ponéis, por ejemplo, una hora de cuentos

todos los días, cuando vaya la Madre, no más ya que el segundo día, a relatar el suyo. antes de llegar a donde se sienta, la rodearán los niños y se empujarán unos a otros para estar lo más cerca posible de quien lo cuente, para oírlo bien, para no perderse nada.

Un niño es todo asimilación. De todo retiene algo. Fijaros si los cuentos pueden ser provechosos; en ellos introducí morales enseñanzas y prudentes consejos, que los niños repiten luego una y mil veces, y de este modo podéis ensancharles su espíritu, dirigir sus simpatías y consolidar sus ideas.

Enseñadles, repito, la Historia de España, que es el mejor modo de que la amen, pues al conocerla no podrán por menos de admirarla y amarán a su Patria, a esta España bendita, que por ser eminentemente religiosa y católica dió siempre lo que pudo y nunca pidió nada; colonizó tierras vírgenes como no lo hizo nación alguna. Dimos lo mejor que teníamos: nuestra Religión —que, además, es la verdadera— y nuestro idioma; nos cruzamos con los indígenas y les tratamos como hermanos. Allí están nuestras Leyes de Indias, el testamento de Isabel la Católica. No hay nación en el planeta que sea tan grande como la nuestra. Lo que pasa es que la leyenda negra se ceba con nosotros para hacer su propaganda. Me viene a la memoria, y os voy a relatar en breves palabras, un suceso del que fui testigo, y que demuestra cómo colonizan esas naciones que se dicen están a la moderna, que tanta fama tienen de buenas colonizadoras, para compararlas con España, cuya leyenda negra (que ya se va disipando y que tanto daño nos ha hecho) vosotros podéis contribuir mucho a desterrarla del todo, inculcando a la nueva generación la verdad de lo sucedido. Y va de cuenta.

Pocos años antes del Movimiento hubo en París (la ciudad de las luces) una Exposición de Escuelas Coloniales. Concurrían las principales naciones de Europa y América. España (en época de decadencia) brillaba por su ausencia.

Cuánto me hizo meditar aquello. España, la única nación del planeta que había descubierto un Mundo entero y la había dado su Religión y su idioma, bases de toda cultura; una nación cuya lengua hablaban más de 100 millones de individuos, con la piel de todos los colores, de todas las razas... y que no figurase en aquella Exposición colonial, en la que, sin duda alguna, le hubiese correspondido el primer premio... Era verdaderamente bochornoso e inicuo.

Recordaba, *in mentibus*, aquella Universidad de Santo Tomás, de Filipinas, aun hoy la primera del mundo oriental; aquellas Universidades y Colegios Mayores de Méjico, de Plata, del Perú, de Chile, por no citar más que las verdaderamente distantes, tan magníficas, que aún ahora son orgullo de un pueblo. Pero así era... Allí no aparecía España, tal vez, y esto era otro motivo de tristeza, porque aunque hubiese concurrido —dado su estado de postración— no le hubiesen tenido en cuenta (por la dichosa leyenda negra) y no nos hubiesen dado el lugar que nos correspondía; en ese caso, puede que fuese mejor no haber asistido a esa Exposición. Yo no sé si se me ocurría esto buscando disculpa a aquella vergüenza... Qué sé yo; mil cábalas me fuí haciendo, y confieso que salí de aquel precioso recinto apenado y triste.

Realmente, ¿cómo nos van a tratar en el extranjero si nosotros mismos, en algunos de nuestros libros, enseñamos a los niños que nuestros grandes descubridores y colonizadores, como Pizarro y Cortés, eran unos aventureros, y que fueron en su origen unos "porqueros" que cuidaban cerdos, y eran analfabetos, y casi no les decimos nada más, mientras que los ingleses, por ejemplo, hacen de sus negreros, de sus aventureros y piratas de los siglos XVI y XVII unos almirantes y figuras de leyenda, a los que ensalzaron y hasta les dieron títulos de nobleza, y aun hoy figuran en las popas de sus buques de guerra nombres de aquellos hombres, que no eran de mejor familia ni más ilustrados que los nuestros, que conquistaron países ignotos y fundaron pueblos que son ahora capitales de naciones y modelos para el mundo?

El primer premio en aquella Exposición de París en que venimos ocupándonos lo ostentaba Holanda.

Todas las naciones presentaban unos modelitos o maquetas de sus Escuelas, muy bien hechos. Eran preciosos. Parecían realmente casas de muñecas, y, además, daban folletos explicativos de las asignaturas e idiomas que allí se explicaban y cursaban, horas de trabajo, nombres de los maestros, periódicos y revistas extranjeras que se recibían, etc.

El primer premio de aquella Exposición de París lo ostentaba Holanda, repito: era la que tenía mejores escuelas, más profesores, más periódicos, más revistas. ¡Qué envidia!...

Pensando en España abandoné aquel recinto tan bien presentado, tan interesante, y todo lo que vi quedó en mi ánimo fuertemente grabado.

Poco tiempo después me encontraba ya en Egipto, de regreso del Mar Negro y de Palestina; íbamos con la Esenela de Guerra Naval (de la que, como sabéis, fui Subdirector y Profesor muchos años), en la Flotilla de destructores, embarcado en el *Lazaga*, y al hacer escala en Alejandría coincidió con nosotros uno de los grandes transatlánticos que, después de pasar el Canal de Suez, a su regreso de Oriente, tocan en aquel importante puerto, y nos dió un baile, al que asistimos varios Oficiales ingleses y españoles. No concurrí

mucha gente a este sarao, y entre el pasaje del transatlántico nos llamó la atención un hombre, no excesivamente joven; hablaba correctamente el inglés y el francés, y deseaba mostrarnos su cultura europea; había viajado mucho, principalmente por Holanda, por Inglaterra y por Francia; era, efectivamente, como supusimos, natural de las Indias Holandesas y súbdito y funcionario holandés; precisamente, intérprete oficial.

Al oír esto no pude menos de recordar la Exposición de París, y como me interesaba todo aquello, me dediqué al "macaco", que, franco y simpático (era un hombre de mundo), me contó lo que os voy a relatar, porque lo encuentro sumamente interesante y pone de manifiesto la manera tan distinta de colonizar que —gracias a Dios— ha tenido España, ¡la de la leyenda negra!, de las demás naciones que presumen de ir a la cabeza de la civilización, entre ellas Holanda, la que se había llevado hacia poco tiempo el primer premio en una Exposición de intelectuales colonizadores.

Me contó el "macaco", y a su juicio me remito, que Holanda pagaba (y espléndidamente, por cierto) unos cuantos intérpretes, naturales de aquellas islas, para que a través de ellos llegasen a los indígenas de aquellos grandes dominios las noticias del mundo entero, y "lleguen —y esto es lo más grave— tal y como le interesa al Gobierno holandés que allí se sepan". La radio, los periódicos, las comunicaciones, todas están controladas por esos intérpretes, que, indudablemente, eran gentes preparadas para ello.

Pero en vuestro país, las Indias Holandesas —le argumenté yo—, el nivel cultural debe ser grande; la mayor parte de los habitantes hablarán francés, alemán, flamenco. Recuerdo una Exposición que vi en París, y he admirado vuestras Escuelas y Centros docentes; recuerdo que Holanda se había llevado el primer premio, etc., etc. Y me contestó: "¡Cala, no, señor; allí nadie habla más que la lengua nativa, y gracias." "Pero entonces —continué—, ¿no es cierto que haya esas Escuelas?" Y me replicó vivamente, sonriendo: "¡Ah, sí, señor. Es cierto, certísimo; existen tal y como usted las vió: los edificios, los maestros, los libros que se decía en los folletos (algunos preparados por mi interlocutor); se reciben los periódicos y revistas principales de todo el mundo. Todo eso es verdad. Se pagan los maestros, pero *las Escuelas... están cerradas. No van alumnos; están vacías. Interesa que no vaya nadie*, pues de esa forma la Metrópoli hace con los indígenas lo que le venga en gana..."

Sólo se me ocurrió pensar: "¡Así se escribe la historia! ¡Pobre España!" Esto hacía la nación colonizadora que se había llevado el primer premio, y España, en aquella Exposición, ni siquiera figuraba. ¿Para qué seguir? Pensad y sacar consecuencias.

Los españoles colonizamos de un modo bien distinto: con el corazón y con el espíritu. Se nos dirá que perdimos los territorios materiales, cierto es, pero ahí está nuestra obra. No colonizábamos para explotar las tierras y sus habitantes, sino para incorporarlos a la civilización occidental.

Y así se ve en los tiempos modernos: de todo el lejano Oriente colonial, el único país que se gobierna bien por sí mismo es Filipinas, donde llevamos nosotros nuestra civilización española y cristiana. Ahí está toda la América española; les educamos para que se hicieran hombres de provecho, y por ley natural se emanciparon. Es lo natural; eso pasa en todas las generaciones a los padres con sus hijos, y no por ello se les quiere menos.

En cambio, mirar lo que pasa, en estos días, en el Tonkín y en la India inglesa, y comparar. Por millones se cuentan (da horror pensarlo) los crímenes —y matanzas en masa— de súbditos de esas regiones en cuanto han intentado independizarse.

Oír la explicación que un anglosajón nos daba al relatarnos los trágicos sucesos que ensangrientan esos países fértiles (donde aún se recuerda con gran veneración el paso por ellos de San Francisco Javier).



El Marqués de Valterra cierra el solemne acto con un importante discurso.



Coro de cantores y el alumno Pedro Cánovas Pons, que dijo el recitado del himno a la bandera.

te. Sólo les predicamos, como he dicho y repito, una sola Religión, la verdadera, la nuestra. Por eso, donde nosotros hemos dominado no están degenerados y se hallan capacitados para gobernarse a sí mismos, como pasa —os decía— en Oriente con las Filipinas, aunque se perdieron para España hace cincuenta años. ¿Por qué no están capacitados para hacer lo mismo los habitantes de Borneo o de Sumatra? Ahora os lo explicaréis todo. Por suerte para nosotros, ¡qué distinta es España!

Contarles todo esto a los niños para que admiren y quieran a España, que bien se lo merece.

Pero dada mi afición de siempre a los niños, me he extendido demasiado contando yo mi cuento, y no era éste mi propósito.

Yo os prometo mandaros una biblioteca con cuentos para niños.

Y voy a terminar rápidamente. Al reiterar mi felicitación a la Mutualidad de Accidentes de Mar y de Trabajo, con su digno Director a la cabeza, os digo, a los Mutualistas, que podéis estar orgullosos de la obra que realizáis; no podéis en nada gastar mejor vuestro dinero, pues de este modo, además de hacer que los niños desheredados de la fortuna se hagan hombres de provecho y ganen su alma para el cielo, vosotros, por ello, ganáis también la vuestra, que es el fin principal para que todos hemos venido al mundo. Gozaos en vuestra obra, que Dios os lo pagará.

En nombre del Ministro de Trabajo, con cuya representación me honro —ya que no pudo venir por retenerle en Madrid ocupaciones perentorias—, queda inaugurado el Orfanato para hijos de pescadores.

¡Viva España! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!"

Vivas que fueron contestados clamorosa y unánimemente.

UN VIBRANTE CANTO A ESPAÑA, RECITADO POR UN ALUMNO, CERRO LOS ACTOS INAUGURALES

Terminaron los solemnes actos con un canto, por el coro, a España, y un recitado, por el alumno Pedro Cánovas Pons, de Ciudadela (Menorca), que dijo así, con vibrante voz: "¡Alto, valientes! ¡Mirad a España,—doblad la frente y rendidle honor!—Es vuestra madre; cual hijos fieles—dadle el tributo de vuestro amor,—¡Decid bien alto, al orbe entero,—que amáis a España hasta morir!"

Este canto fué recitado ante la bandera, que se había izado anteriormente.

Los Flechas Navales desfilaron marcialmente ante las Autoridades, precedidos de su banda de cornetas y tambores y seguidos por los alumnos, entre grandes aplausos y entusiasmo general.

Autoridades e invitados fueron obsequiados en unas mesas instaladas al efecto en la plaza de las edificaciones, merced a la generosidad de los bodegueros de Sanlúcar, que habían donado trescientas botellas de manzanilla, y a la Cofradía de Pescadores de Sanlúcar de Barra-

meda, cuyos asociados dedicaron a este fin gran parte de la pesca del día anterior, especialmente langostinos. Los alumnos y los Flechas Navales tuvieron comida extraordinaria, y las Autoridades fueron obsequiadas con una comida por la reverendísima Madre Superiora General de las Hijas de la Divina Pastora, en los locales de la Casa-Madre de la Orden, en pintoresca finca inmediata a la del Orfanato.

Por la tarde, los alumnos fueron al barrio de pescadores, y en Bajo de Gufa, donde el excelentísimo señor Comisario se hallaba visitando la Cofradía, les hicieron un gran recibimiento, aplaudiéndoles y obsequiándoles.



MINISTERIO DE TRABAJO
INSTITUTO SOCIAL DE LA MARINA
MUTUALIDAD DE ACCIDENTES DE MAR
Y DE TRABAJO

RECUERDO

de la bendición e inauguración oficial,
el día 5 de diciembre de 1948,

del Colegio para huérfanos de pescadores muertos en accidente de trabajo, bajo la advocación de N.^a S.^a del Pilar, que en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) ha instalado y castea la MUTUALIDAD DE ACCIDENTES DE MAR Y DE TRABAJO mediante su nueva obra graciable denominada "Orfanatos"

Tú, que dispones de viento y mar,
y haces la calma y la tempestad,
ten de nosotros, Señor, piedad.
¡Piedad, Señor! ¡Señor, piedad!

Texto del recordatorio distribuido entre los asistentes a la inauguración oficial, impreso al dorso de reproducciones a todo color de cuadros famosos de Velázquez, Murillo, Rafael, Ferruzzi, Maratta, Mignar, Morelli y Perugino.

